

Pobreza: la lucha contra los dos “v”: volatilidad y vulnerabilidad

Pierre Salama

Profesor Titular de la Universidad de Paris XIII
y Director de la **Revista Tiers Monde**.

Resumo

Um dos fatos mais importantes “da recente história da pobreza” na América Latina, no começo dos anos 90, é a dificuldade para reduzir, de um modo significativo, o tamanho e a profundidade da mesma. Por que um fracasso global é observado na luta contra a pobreza? O pensamento liberal, na sua versão fundamentalista, pode-se resumir na relação de causalidade seguinte: liberalização, crescimento, redução da pobreza. Foram ignorados, ou subestimados, os efeitos redistributivos. Um crescimento alto não foi alcançado, com raras exceções e durante períodos breves. Por último, foi profundamente subestimada a volatilidade do crescimento. Na nossa visão, a resposta para essa pergunta deveria ser procurada no destaque que foi dado às políticas focalizadas e na continuação de tipo liberal adotada para sair da crise dos anos 80. Só se pode modificar o curso da pobreza privilegiando a sua redução como variável de ajuste e não a taxa de juros.

Palavras-chave

Volatilidade; vulnerabilidade; pobreza.

Resumen

Uno de los hechos sobresalientes de “la historia reciente de la pobreza” en América Latina desde comienzos de los años noventa es la dificultad para reducir de manera significativa el tamaño y la profundidad de la pobreza. ¿Por qué se observa un fracaso global en la lucha contra la pobreza? El razonamiento liberal, en su versión fundamentalista, se puede resumir en el siguiente encadenamiento: liberalización, crecimiento, reducción de la pobreza. Se ignoraron o subestimaron los efectos redistributivos. No se logró un crecimiento elevado, con raras

excepciones y durante breves períodos. En últimas, se subestimó profundamente la volatilidad del crecimiento.

A nuestro parecer, la respuesta a esta pregunta se debe buscar en el acento que se ha dado a las políticas focalizadas y en el mantenimiento de la vía liberal adoptada para salir de la crisis de los años ochenta. Sólo se puede modificar el curso de la pobreza si como variable de ajuste se privilegia a la reducción de la pobreza y no a la tasa de interés.

Palabras-claves

Volatilidad; vulnerabilidad; pobreza.

Classificação JEL: N16 , I31, F43.

Artigo recebido em 30 jun. 2003.

Demasiado a menudo los estudios sobre la pobreza enumeran una serie de trivialidades: el aumento de los gastos en salud permite combatir la pobreza, el desarrollo de la enseñanza, sobre todo de la enseñanza primaria da más oportunidades a las jóvenes generaciones en cuanto favorece una mayor movilidad social, el incremento de los gastos en infraestructura pueden permitir un acceso más simple y, se podría decir, menos costoso a las fuentes de empleo.¹ Cabe observar que a menudo estos deseos no pasan de ser deseos piadosos.

Uno de los hechos sobresalientes de “la historia reciente de la pobreza” en América Latina desde comienzos de los años noventa es la dificultad para reducir

¹ También demasiado a menudo los numerosos estudios que analizan el papel de la apertura comercial (la reducción de los aranceles, la eliminación de las cuotas y de las autorizaciones administrativas, la reducción de los subsidios a las exportaciones), la estabilidad macroeconómica, la flexibilidad del mercado de trabajo y, finalmente, las políticas industriales que podrían dar lugar a una buena asignación de los ingresos y a una entrada más sostenida de inversiones extranjeras directas. En general, estos concluyen que la liberación de los mercados es la mejor manera de reducir la pobreza. Aquí no discutiremos directamente estos estudios, pues hemos optado por una investigación centrada en la vulnerabilidad. Para una presentación, ver Hoekman et al. (2002).

de manera significativa el tamaño y la profundidad de la pobreza. No obstante, con el fin de las hiperinflaciones y la reactivación del crecimiento, se podía esperar una reducción sustancial y sobre todo duradera de la pobreza. El retorno a una estabilidad relativa de precios provocó en un primer momento una reducción apreciable de la pobreza, pero ésta fue de corta duración y obedeció fundamentalmente a los efectos redistributivos que produjo, en esta ocasión favorables para las categorías sociales más pobres y más modestas.

Luego, la pobreza se mantiene en niveles elevados, se atenúa ligeramente en períodos de alto crecimiento y aumenta fuertemente cuando sobreviene la crisis económica, para luego estancarse durante las primeras etapas de la recuperación. ¿Por qué esta incapacidad para reducir duraderamente la pobreza? ¿Por qué los pobres son tan vulnerables a los ciclos económicos? ¿Por qué el crecimiento es tan inestable? El orden de las respuestas es importante. No se puede responder a la primera pregunta ignorando la segunda ni responder la segunda olvidando la tercera. A la inversa, responder primero la tercera pregunta permite responder la segunda y después la primera.

En ciencias sociales, a veces es más interesante usar el razonamiento a contrario. Para avanzar en el estudio de la vulnerabilidad de las capas más modestas y pobres es necesario invertir la manera de plantear las preguntas. En vez de evaluar todo lo que habría que hacer — sin preguntar cuáles son las razones que hacen casi imposible, o demasiado difícil, ejecutar las medidas recomendadas — es mejor analizar los márgenes de maniobra existentes y preguntar cuáles son las posibilidades de aumentarlos modificando el modo de crecimiento, aceptando el retorno del Estado a lo económico, una inserción diferente en las economía-mundo y, finalmente, una redistribución del ingreso. La pobreza persiste, a veces se pueden observar mejoras en el margen — menos desnutrición infantil, aumento de la esperanza de vida y más escolaridad, por ejemplo — pero las perturbaciones macroeconómicas agravan duraderamente la situación de las capas modestas y pobres, y los efectos positivos que podrían tener los “programas focalizados” de lucha contra la pobreza son aniquilados por la alta volatilidad del crecimiento. De modo que conviene investigar las razones de esta volatilidad puesto que ésta es la causa de las dificultades para reducir significativamente la pobreza, bien sea que se mida por el ingreso o se estime de manera cualitativa mediante indicadores no monetarios.

La fuerte volatilidad del crecimiento tiene su origen en el modo de salir de la crisis hiperinflacionaria de los años ochenta. Se creía que la liberalización súbita y de gran amplitud — la expresión *big bang* se utilizó con frecuencia — debía conducir no solamente al fin de la hiperinflación — lo que se consiguió — sino también a una recuperación económica sólida y duradera, lo que no sucedió.

El razonamiento se puede resumir en el siguiente encadenamiento: liberalización, crecimiento, reducción de la pobreza. Se ignoraron o subestimaron los efectos redistributivos. No se logró un crecimiento elevado, con raras excepciones y durante breves períodos. En últimas, se subestimó profundamente la volatilidad del crecimiento.

La tasa de crecimiento es un “dato” producto de determinaciones diferentes según los países y las épocas. Por esto es importante analizar los diferentes modos de crecimiento e ir más allá de la simple medición macroeconómica. El Chad no se puede comparar con los Estados Unidos, ni Brasil con Francia, midiendo únicamente sus tasas de crecimiento. Los sectores responsables de este crecimiento — externo o interno —, el consumo de bienes durables o de bienes no durables o incluso de inversión y las demandas correspondientes que los valorizan (capas medias altas o bajas, capas más modestas) difieren entre un país y otro. Para una misma tasa de crecimiento, los efectos sobre el empleo, la calidad del empleo y el nivel de vida de los pobres son diferentes. Los cruces de la “línea” la pobreza son más o menos importantes² — habida cuenta de la profundidad de la pobreza — de acuerdo con la importancia de su tasa y de su regularidad pero también de sus efectos distributivos específicos sobre tal o cual modo de crecimiento. ¿Es sorprendente que se tengan que recordar estas “trivialidades?” ¿Fueron olvidadas, aplastadas por la aplanadora del pensamiento dominante durante tantos años? Sin retroceder hasta nuestros grandes clásicos, estas relaciones fueron demostradas magistralmente por la corriente estructuralista de la CEPAL. ¿Quién no recuerda la concentración “horizontal” y después “vertical” del ingreso según que el modo de crecimiento fuera la sustitución de importaciones livianas o pesadas? ¿Quién no recuerda los razonamientos acerca del estancamiento, ciertamente criticables pero cuán fecundos, sobre la falta de correspondencia entre la dinámica de la oferta y la dinámica de la demanda, para analizar la evolución de la rentabilidad del capital en los sectores dinámicos?

En suma, a cada modo de crecimiento corresponde su fragilidad, y la de las economías latinoamericanas es particularmente elevada y específica. El crecimiento puede entonces ser más o menos volátil de acuerdo según la manera

² De hecho, según Wodon (2000) los efectos conjuntos del crecimiento y de la reducción de las desigualdades sobre la profundidad de la pobreza y sobre las desigualdades entre los pobres son más importantes que los efectos observados sobre la magnitud de la pobreza. El hecho es, no obstante, que el crecimiento no fue en general muy elevado en los años noventa, excepto en muy raras ocasiones, y que estuvo acompañado y alimentado por una creciente desigualdad del ingreso (ver supra), excepto en raros casos.

de negociar las restricciones internacionales, tanto en términos de competitividad como de circulación de los flujos de capitales, puesto que estas dependen del modo de crecimiento que se elige.³

1 - Un régimen de crecimiento poco eficaz

Hace algunos años, Nora Lustig (1989) estimó cuántos años se necesitaban para que en México se cerrara la brecha entre el nivel de remuneración que obtenía el 10% más pobre, luego el 10% siguiente, etc., y el salario mínimo de 1977, próximo a la línea de pobreza. Lustig planteó dos hipótesis: el crecimiento es neutral desde el punto de vista de la distribución del ingreso (lo que supone que el coeficiente de Gini se mantiene estable durante todo el período); la tasa de crecimiento es constante, del 3% anual. Con estas hipótesis, la población que forma parte del primer decil (los más pobres) debía esperar 64 años para que su ingreso alcance la línea de pobreza, la del segundo decil sólo tendría que esperar (...) 35 años y la del decil siguiente 21 años. Es decir, es vano esperar que el simple crecimiento dé una solución rápida al problema de la pobreza. En otro artículo, Paes de Barros y Mendonça (1997) hicieron algunas simulaciones interesantes para el Brasil. La hipótesis consistía también en suponer constante la distribución del ingreso (la de 1993) y calcular el número de años de crecimiento continuo y regular para que disminuyera la magnitud de la pobreza. Los autores obtuvieron los siguientes resultados: 10 años de crecimiento a una tasa del 3% anual permiten reducir la pobreza en ocho puntos, pero sólo dos puntos si el crecimiento fuese tan sólo del 2%.⁴ Los autores después analizaron el efecto de la distribución del ingreso sobre la magnitud de la pobreza. El método consistía en suponer que se mantiene el ingreso promedio del Brasil y atribuir al país una curva de Lorentz de otro país menos desigual. Si Brasil tuviese la misma curva de Lorentz que Colombia, la pobreza disminuiría ocho puntos, la disminución sería de seis puntos si la curva adoptada fuese la de México. Con esta lógica también se puede calcular cuál debería ser la tasa de crecimiento durante diez años — manteniendo la distribución del ingreso — para conseguir una reducción equivalente a la que se obtendría adoptando la distribución del ingreso de otro

³ Aquí utilizamos la expresión modo de crecimiento en el mismo sentido que régimen de crecimiento.

⁴ En trabajos más recientes, Barros, Henriques y Mendonça (2000) muestran que para reducir en 12,5 puntos la pobreza en el Brasil se necesitaría un crecimiento del 4% anual durante diez años, a condición de que el perfil de las desigualdades no se vea afectado.

país, manteniendo el ingreso promedio inicial. Para conseguir el mismo grado de desigualdad que Colombia y México, sería necesario que el crecimiento fuese del 2,8% y del 2,4% anual respectivamente. Finalmente, de acuerdo con los trabajos de Wodon (2000, p. 7; 56), la elasticidad neta de la pobreza con respecto al crecimiento es de -0,94, lo que significa que para un crecimiento del 1%, la pobreza disminuye 0,94% si todo lo demás se mantiene igual (el mismo nivel de desigualdad), o sea que si la magnitud de la pobreza era de 36,74 en 1996, la reducción correspondiente sería aproximadamente de un tercio de punto (0,34). Esta elasticidad es de -1,30 para la pobreza extrema. La elasticidad de la pobreza con respecto a la desigualdad (medida por el coeficiente de Gini) sería de 0,74 para los pobres y de 1,46 para los indigentes.⁵

El crecimiento no es muy elevado y es poco regular, como se puede ver en el Cuadro 1.

Cuadro 1

Evolución de la tasa de crecimiento del PIB en los principales países

AÑOS	ARGENTINA	BRASIL	CHILE	COLOMBIA	MEXICO
1991	10.6	1	7.3	1.8	4.2
1992	9.6	-0.3	10.9	3.6	3.7
1993	5.9	4.5	6.6	4.4	1.8
1994	5.8	6.2	5.1	5.9	4.4
1995	-2.9	4.2	9	4.9	-6.1
1996	5.5	2.5	6.9	1.9	5.4
1997	8	3.1	6.8	3.3	6.8
1998	3.8	0.1	3.6	0.8	5.1
1999	-3.4	0.7	-0.1	-3.8	3.7
2000	0.8	4.4	4.4	2.7	6.6
2001	-4.4	1.5	2.8	1.4	-0.3
2002	-16	1.5	2.2	1.2	1.5

FUENTE: CEPAL. **Estudios económicos 2000-2001**. Santiago de Chile: CEPAL, 2002, de 1991 a 1999 y WORLD ECONOMIC OUTLOOK. Washington, DC: FMI, Sep 2000/2002.

⁵ 72 observaciones en 12 países, desde 1986 hasta 1996. Para una discusión de los efectos del crecimiento sobre la magnitud de la pobreza, ver Dollar e Kraay (2001), Wade (2002), Dhaneshwar, Leite e Charalambos (2002).

La tasa de crecimiento es baja durante diez años: para el conjunto de las economías de América Latina y el Caribe, ascendió a 3.2% en promedio entre 1991 y 2000, a 3.2% para Argentina, a 2.6% para Brasil, a 6.1% para Chile, a 2.5% para Colombia y a 3.6% para México. El perfil de las desigualdades no es estable: la desigualdad entre el capital y el trabajo tiende a acentuarse, y la desigualdad entre trabajo calificado y trabajo no calificado tiende a aumentar. Según las investigaciones de Székely y Hilgert (1999), la distribución del ingreso, limitada a los ingresos del trabajo, se tornó más desigual en once países de catorce durante la década de los noventa. En Bolivia, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, Uruguay y Venezuela, el aumento de la concentración del ingreso obedece en lo esencial al crecimiento de la desigualdad entre los primeros nueve deciles, mientras que en Brasil y en Perú obedece al aumento de la participación relativa del ingreso de los percentiles 90 a 95, en Nicaragua y Panamá, de los percentiles 95 a 98, y en México y Paraguay del 2% más rico de la población (Székely; Hilgert, 1999, p. 28).

Una tasa de crecimiento baja asociada con una redistribución del ingreso cada vez más desigual no puede permitir que muchos pobres franqueen la línea de pobreza. Los niveles que han alcanzado las tasas de crecimiento y la evolución de la distribución del ingreso no han tenido entonces casi ningún efecto favorable sobre la pobreza, excepto en los primeros años de estabilización económica. Un tercer factor interviene en la magnitud de la pobreza: la regularidad del crecimiento. No obstante, el crecimiento no se ha regularizado, como se puede observar con la lectura del cuadro 1. El crecimiento ha sido particularmente volátil: crisis con un efecto tequila, muy aguda en México y en Argentina; de nuevo, una crisis en 1998, esta vez sobre todo en Brasil y en Argentina; otra crisis en Argentina por la incapacidad de salir "por lo alto" del Plan de convertibilidad, y abandono en caliente de este plan a finales de 2001; grave retardo del crecimiento en México, en Brasil y en otras economías latinoamericanas en 2002. Según Rodrik (2001), la volatilidad de los años noventa es en promedio más baja que la de los ochenta. Ésta se inscribe en una tendencia ligeramente creciente, lo que no sucedió en el caso de la década "perdida" donde la tendencia era más o menos francamente decreciente. Su origen y su especificidad son también diferentes. En un caso está ligada al servicio de la deuda en recursos propios de estos países, en el segundo caso es generada por la elevada dependencia financiera característica de los nuevos modos de crecimiento que se pusieron en marcha con la salida de las crisis el hiperinflacionarias (Rodrik, 2001).

Las reversiones de coyuntura no sólo son frecuentes sino que, en general, son muy pronunciadas, de tal suerte que el perfil de evolución del PIB se asemeja

más a los ciclos del siglo XIX europeo, con sus alzas y bajas absolutas, que a los del siglo XX, con sus aceleraciones y desaceleraciones. Más allá de la mediocridad del crecimiento, esta última característica es la que explica la vulnerabilidad particularmente elevada que sufren los pobres.

Se podría pensar ciertamente que los períodos de crisis no tienen más efecto que el de reducir el promedio de la tasa de crecimiento, de modo que la reducción de la pobreza sería menos elevada de la que habría ocurrido si el crecimiento hubiese sido más alto. Esto es un error. La fluctuación del PIB no está, en efecto, acompañada de una fluctuación inversa de la pobreza: cuando el crecimiento disminuye, los pobres se ven afectados de manera más que proporcional por esta disminución, y cuando éste aumenta, el nivel de pobreza se mantiene estable, cuando no empeora, durante una duración más o menos larga, siendo esta última función de los efectos redistributivos en curso.

Este fenómeno de histéresis se explica esencialmente por la acentuación de las desigualdades durante de la crisis, crisis cuyos efectos son multiplicados mucho más que en los países desarrollados a causa de la baja protección social de la parte mayor de la población. Los servicios públicos, entre ellos la educación y la salud, sufren particularmente por la reducción del gasto que las autoridades deciden con el fin de recuperar el equilibrio presupuestal. La duración promedio de la educación disminuye y su calidad desmejora. Los niños pobres frecuentan la escuela menos asiduamente y trabajan más. La búsqueda de actividades de supervivencia de corto plazo impuesta por la crisis, la menor duración y la menor calidad de la educación, la reducción de la protección sanitaria y la ya de por sí insuficiente nutrición disminuyen, en ciertos casos de manera irreversible, la capacidad de salir de la pobreza una vez llega la recuperación económica. De manera más general, Hicks y Wodon (2001) muestran que la elasticidad de los gastos sociales, y más en particular de los programas focalizados, con respecto al PIB en las etapas de crecimiento y en las de recesión es mayor que 1, y concluyen que si los gobiernos son en general “pro pobres” en las etapas de crecimiento,⁶ esta actitud cambia en las etapas de recesión; los gastos sociales

⁶ En cierta medida, éste fue el caso de los gobiernos del Brasil durante la presidencia de Fernando H. Cardoso (1994-2002). La ONU otorgó el premio Mahbud ul Haq al Presidente de la República por su acción en la esfera social: menos pobres, que pasaron de 60 millones a 56 millones; menos niños trabajando, 4 millones en vez de 5 millones; reducción del analfabetismo, mayor acceso al alcantarillado y al agua potable; un sistema de “salud para la mujer” más consecuente, en especial en lo que respecta al parto; reducción de la mortalidad infantil y un sistema de pensiones más eficaz para los campesinos. La miseria es, no obstante, tan profunda que el periódico *Veja* (2002) empleó una famosa frase del dictador Medici que recuerda la pobreza del Nordeste: “la economía va bien, pero al pueblo le va mal”.

disminuyen en el mismo momento en que los pobres sufren más fuertemente la recesión que las demás capas, mientras que deberían aumentar. Por un 1% de reducción del PIB per cápita, los programas focalizados bajan 2% por cada pobre, la mitad de este efecto proviene de la reducción del PIB, y la otra del aumento del número de pobres (Hicks; Wodon, 2001, p. 109).

El aumento de la magnitud de la pobreza más que proporcional con respecto a la reducción del PIB, más el efecto de histéresis cuando se recupera el crecimiento, dificultan entonces la reducción duradera de la pobreza. El Cuadro 2, tomado del estudio de Lustig (1989), revela este fenómeno.

Como se puede observar, la pobreza aumenta fuertemente con la crisis y no tiende, pese a uno o dos años de recuperación económica, a disminuir. Tiende a aumentar y es necesario un período más largo y sostenido de crecimiento para que empiece a descender.

Esta acentuada volatilidad del crecimiento es la que explica la incapacidad para reducir de manera significativa la magnitud y la profundidad de la pobreza. No es suficiente, entonces, enumerar las medidas sociales deseables que podrían aliviar los sufrimientos de los pobres aumentando bien sea su nivel de vida (redistribución monetaria), bien sea mejorando sus capacidades para salir de la trampa de la pobreza (crecimiento de los gastos públicos en salud, educación, vivienda e infraestructura) que, por cierto, tomadas una a una pueden ser eficaces a condición de que también sean el producto de una participación de los pobres en las decisiones y que no conduzcan a un acto de caridad que reduzca a los pobres a un estado de pasividad.⁷ Es necesario afrontar la cuestión de saber por qué no se han puesto a la altura en la que deberían estar para compensar los efectos perniciosos de la volatilidad del crecimiento sobre el nivel de vida de los pobres y las capas humildes, y por qué no se pueden poner, excepto algunas de ellas, excepcional y ocasionalmente.

Esta constatación — diferente de la del jurado de la ONU presidido por Stiglitz —, pero compartida por la mayoría de la población, explica el éxito de la oposición en las elecciones. Señalemos finalmente que las cifras presentadas se refieren al período 1994-2002 y, por tanto, incluyen el final de la etapa hiperinflacionista. Sin embargo, estos son los dos primeros años que beneficiaron a los ingresos de las categorías más pobres a causa de los efectos redistributivos producidos por una reducción más acentuada de la inflación. El período posterior no se caracteriza por una disminución significativa de la pobreza, ésta aumentó ligeramente (Destremau; Salama, 2001) con la crisis de 1998-1999 y con la recesión de 2001-2002.

⁷ La participación de los pobres en su propia superación es esencial (democracia participativa) y si no tiene lugar, la pasividad (buscada en forma deliberada?) será un obstáculo para el mejoramiento de su situación.

Cuadro 2

Pobreza e histéresis

PAÍSES	AÑO DE LA CRISIS	ANTES DE LA CRISIS	AÑO DE LA CRISIS	DESPUES DE LA CRISIS	DESPUÉS DE LA CRISIS: PNB PER CAPITA					
					Versus Año de La Crisis	Versus Año Antes de La Crisis				
Argentina (GBA)	1995	16,9	1993	24,8	+	26,3	1997	+	+	+
Brasil (regiones metropolitanos)	1990	27,9	1989	28,9	+	Nd	Nd	Nd	Nd	Nd
Mexico	1995	36.0	1994	Nd	Nd	43	1996	+	+	-
Venezuela	1994	41,4	1993	53,6	+	48,2	1996	+	-	-

FUENTE: LUSTIG, N. La desigualdad en México. **Economía de América Latina**: las dimensiones sociales de la crisis, Mexico, CET, n.18/19, 1989, p.19 (extractos).

Más allá de la supuesta sinceridad de muchos discursos generosos, conviene recordar que según algunos estudios (Hicks; Wodon, 2001) realizados en seis países (Argentina, Chile, Bolivia, Costa Rica, México, Panamá y la República Dominicana), se puede observar una elasticidad del gasto social con respecto al PIB mayor que la unidad durante las fases de crecimiento, pero ésta es más baja durante las fases de recesión. De nuevo, no se trata aquí de los gastos sociales tomados en su generalidad.⁸ Como subrayan estos autores, cuando el crecimiento del PIB per cápita disminuye un punto, los gastos que se dedican a cada persona pobre disminuyen dos puntos. Se puede pensar que la mitad de este descenso obedece a la reducción del PIB per cápita y que la otra mitad es el resultado del aumento del número de pobres debido a la crisis. La vulnerabilidad de los pobres a la crisis es así tanto más alta en cuanto que las políticas que siguen los gobiernos en las recesiones y las crisis suelen ir en contra de los pobres. Consideremos la Gráfica 1 donde se destaca el fenómeno de histéresis: la curva A representa la evolución del PIB, la curva B la de la magnitud de la pobreza. La curva B tiene un segmento plano — en el mejor de los casos — durante un tiempo “t” mientras que la curva A es de nuevo creciente. Lo ideal sería poder modificar la forma de estas curvas. La curva A podría ser creciente en vez de presentar este aspecto cíclico; los efectos de la volatilidad sobre la pobreza serían, por definición, anulados por este hecho.

Pero no es fácil controlar el crecimiento para que sea regular. La volatilidad no es una acción del Príncipe, o lo es muy poco. Las políticas económicas están encerradas dentro de sus propias restricciones y éstas provienen del modo específico de inserción en la economía-mundo y, para ser más precisos, de la adopción del paradigma liberal por la mayoría de los gobiernos. Estas restricciones son de orden financiero más que comercial. Tal como lo demostraremos, la volatilidad es el resultado de la liberalización súbita y brutal de los mercados, sin ninguna preparación, y para usar un término de McKinnon, del hecho de haber optado por una liberalización de tipo *big bang*⁹ y no por una apertura gradual, secuencial, algo así “como marchar a través de un campo minado: el paso siguiente puede ser el último”. Hoy también parece cada vez más difícil suavizar el crecimiento sin cambiar el modo de crecimiento. Queda el “margen de maniobra” sobre la curva B. Se pueden definir dos tipos de intervención complementarios:

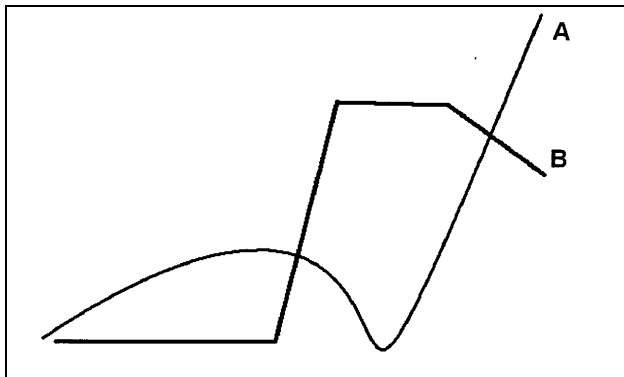
⁸ Estas evaluaciones parecen optimistas cuando se conoce la diferencia que existe y puede existir entre gastos presupuestados y gastos ejecutados, sobre todo cuando se ha convenido que una parte de estos gastos sea “desviada” hacia otras destinaciones, como se hace explícitamente en el Brasil.

⁹ Sobre este punto, ver el Capítulo 6 — **Políticas Secuenciales y Terapias de Choque** — de nuestro libro (Salama; Valier, 1994).

el primero consistiría en distribuir el ingreso a los más pobres mediante una reforma fiscal. Por razones de equidad, esto parece deseable aunque con mucha frecuencia se han subrayado sus efectos perversos potenciales. La necesidad de dicha reforma hoy parece ser aceptada, lo que está en discusión son sus modalidades. Se entiende que el obstáculo es sobre todo de orden político y es cierto que la perspectiva de dicha redistribución “agita” a los mercados que, ayudados por la especulación sobre la tasa de cambios, buscan impedir esta reforma. El segundo consistiría en mejorar las “capacidades” de los pobres para salir de la pobreza adoptando una política audaz de gastos sociales en salud y educación. Es cierto que dicha medida tendría pocos efectos de corto plazo si la medición de la pobreza se limita a criterios monetarios (línea de pobreza), excepto que permitiría atenuar los efectos de una miseria creciente sobre la salud de los pobres evitando que se deteriore aún más. Sus efectos a mediano y a largo plazo son más importantes porque en cuanto mejoran las “capacidades”, hacen posible una mayor movilidad social y ofrecen por ello una mayor probabilidad de salir de la pobreza, bien sea que se defina mediante criterios monetarios o mediante criterios más cualitativos (necesidades básicas insatisfechas o indicadores de pobreza humana del PNUD). En este orden de ideas se podría decidir, por ejemplo, que los gastos sociales aumenten dos puntos cuando el crecimiento disminuya un punto. En los momentos de crisis, la variable de ajuste no debería ser entonces la tasa de interés ni la reducción del gasto público para obtener el apoyo de las instituciones internacionales sino, al contrario, el aumento de los gastos sociales para amortiguar los efectos negativos de la crisis sobre las capas más vulnerables y favorecer la movilidad social (ver supra).

Gráfica 1

Evolución comparada del PIB (A) y de la magnitud de la pobreza (B)



2 - Un modo de inserción en la economía-mundo desfavorable para los pobres

Las modos de crecimiento de las grandes economías latinoamericanas tienen un punto en común: la dependencia financiera se ha vuelto exorbitante y se ha traducido en una aguda fragilidad desde comienzos de los noventa.¹⁰ Este sería el origen de la crisis y el aspecto sobresaliente de la coyuntura en el mediano plazo. Según Rodrik (2001), la volatilidad de los movimientos de capitales explicaría el 50% de la volatilidad del PIB en los años noventa contra el 20% en los años ochenta, década particularmente volátil. Se podría pensar en la imagen de un crecimiento tipo montaña rusa, con la particularidad de un acortamiento de los ciclos y una amplitud creciente. A continuación expondremos las razones que fundamentan esta caracterización del régimen de acumulación, luego discutiremos, a la luz de la evolución reciente, la inestabilidad ligada a este régimen de acumulación.

2.1 - La balanza comercial tiende a volverse superavitaria

La salida de las crisis hiperinflacionarias fue exitosa porque la tasa de cambio volvió a ser creíble. Esta credibilidad se puede acreditar a las políticas liberales adoptadas. No obstante, la estabilidad relativa de la tasa de cambio nominal y el rápido fin de la inflación se tradujeron en una fuerte apreciación de la moneda nacional en términos reales. Nos encontramos ante la paradoja

¹⁰ La dependencia financiera no es nueva, pero anteriormente las economías estaban mucho más cerradas a la economía-mundo. Los derechos de aduana disminuyeron considerablemente, la realimentación de la balanza de pagos pasa todavía por la posibilidad de endeudarse en el extranjero, pero la gran diferencia con el período anterior a 1981 es que las entradas de capitales no llegan, o pequeño, en forma de créditos bancarios a América Latina, sino en forma de emisión de bonos, de acceso a las bolsas locales y de inversiones directas masivas. Por esta razón, la "realimentación" entre entradas y salidas de la balanza de pagos pasa hoy en día por la manipulación de las tasas de interés, variable que se volvió clave en las políticas económicas, en cuanto dependen de los efectos negativos que éstas puedan tener sobre la inversión y el crecimiento, por ejemplo (ver supra). En este sentido, la dependencia financiera adquiere un aspecto cualitativamente nuevo.

siguiente, por una parte, la liberalización financiera, la entrada masiva de capitales tiende a apreciar la tasa de cambio real, ya fuertemente apreciada por la reducción de la inflación paralela a la estabilidad de la tasa de cambio nominal; por otra parte, la apreciación de la tasa de cambio real con respecto al dólar frena el impulso de las exportaciones al mismo tiempo que estimula las importaciones, tanto más en cuanto que el comercio está geográficamente diversificado (Brasil y Argentina, a diferencia de México cuyo comercio está concentrado en América del Norte) y el dólar se aprecia con respecto a las demás divisas claves. Después de haber sido fuertemente positivo en los años ochenta, gracias sobre todo a los subsidios a las exportaciones y a la protección de la que se beneficiaron las importaciones, el saldo de la balanza comercial se tornó fuertemente negativo debido a la liberalización de los mercados y a la apreciación real de la tasa de cambio. Este saldo tiende a invertirse, gracias a fuertes devaluaciones y al elevado aumento de la productividad del trabajo. Esta situación contrasta entonces con la que experimentaron estos países en los primeros años de la liberalización súbita y general de sus economías. Sin querer deducir necesariamente una relación de causalidad, no deja de ser interesante señalar que la relación entre el crecimiento de las exportaciones y el crecimiento del PIB no corresponde a la que intentan establecer las organizaciones internacionales: a un bajo crecimiento del PIB corresponde un alto crecimiento de las exportaciones pero a un alto crecimiento del PIB corresponde un bajo crecimiento de las exportaciones.

En los años noventa, la apertura rápida de las fronteras condujo a una destrucción-reestructuración más o menos importante de los sistemas de producción de las economías latinoamericanas. Algunos tendieron a “primarizarse” considerablemente, otros se especializaron en la exportación de productos manufacturados de ensamblaje, con muy poco valor agregado, otros buscaron una vía intermedia, caracterizada por una desverticalización¹¹ de su línea de producción más o menos pronunciada, aunque sin dotar a su aparato productivo del esfuerzo en investigación y desarrollo correspondiente. Todos experimentaron una apertura importante: las exportaciones se quintuplicaron en México, se triplicaron en Argentina y se duplicaron en Brasil entre 1985 y 2000.¹² La rápida expansión de las exportaciones manufactureras, en las economías que no siguieron la vía de la “reprimarización”, y algunas veces la transformación de su

¹¹ La desverticalización se asemeja a la sustitución de importaciones: segmentos de producción — bienes intermedios, bienes de capital — que antes se producían localmente son reemplazados por importaciones más eficaces porque incorporan tecnologías recientes.

¹² Para relativizar, recordemos que las exportaciones de China se multiplicaron por 15 entre 1980 y 2000.

contenido, no son suficientes para compensar el aumento de las importaciones durante las etapas de alta coyuntura, pero la brecha tiende estructuralmente a reducirse.

Aunque este movimiento de apertura sea paralelo al que en promedio experimentó el conjunto de las economías y que se traduzca en una modernización parcial de los equipos de producción, sería erróneo concluir apresuradamente que las economías latinoamericanas dejaron de tener problemas de balanza comercial. Es necesario hacer algunas salvedades: el paso de un saldo negativo a un saldo positivo en la balanza comercial aún depende considerablemente del nivel que alcance la tasa de crecimiento: el elevado saldo positivo de Brasil en 2002 (cercano a 10 mil millones de dólares) se explica por la coyuntura recesiva de 2001 y 2002 (1,5% de crecimiento en promedio), el de Argentina linda con la caricatura debido a la caída del 16% en el PIB.¹³ Una explicación del avance real pero modesto de la expansión de las exportaciones se puede encontrar en la combinación de la debilidad de la tasa de formación bruta de capital fijo, las formas que adoptó el ascenso por influencia de la inversión extranjera, el poco esfuerzo en investigación y desarrollo y el grado de sofisticación también bastante bajo de las exportaciones, conjunto de factores que se inscribe en un contexto de abandono más o menos pronunciado de las políticas industriales.

Examinemos brevemente cada uno de estos factores. La tasa de formación bruta de capital fijo, entre dos y tres puntos más alta que la de los años ochenta, sigue siendo baja y sólo llega a casi tres quintas partes de la tasa de los principales países del Sudeste Asiático. La inversión extranjera tuvo un fuerte impulso en los últimos diez años hasta el punto que en un país como Brasil, el porcentaje del sector productivo que corresponde a la internacionalización del capital es dos veces mayor que el de los Estados Unidos. Las empresas extranjeras del sector manufacturero son, en términos equivalentes, más exportadoras que las empresas nacionales. También son más importadoras. Pero a diferencia de México, donde gran parte de la inversión extranjera directa, casi la mitad, se dirige a las industrias de ensamblaje ("maquiladoras"), la inversión extranjera directa en Brasil se dirige al sector de servicios más que al de la industria, y ese sector no hace exportaciones sino importaciones.¹⁴ Pese a un

¹³ La balanza comercial tendrá un superávit de 12 mil millones de dólares en 2002 debido en lo esencial a una fuerte caída de las importaciones (-66%) y a un ligero retroceso de las exportaciones (-5%). Recordemos que en Argentina las importaciones no tienen la misma naturaleza que las exportaciones, centradas en la agroindustria y los productos energéticos.

¹⁴ En Brasil por ejemplo, el 64,7% de la inversión se dirigió al sector industrial en 1995, el 22,7% en 1996, el 13,3% en 1997, el 11,9% en 1998, el 26,6% en 1999 y el 17% en 2000,

avance evidente, el grado de sofisticación de los bienes industriales exportados sigue siendo bajo. Si los bienes exportados se descomponen en cuatro categorías, de acuerdo con su grado de crecimiento: muy dinámicas, dinámicas, poco dinámicas y estacionarias, el comercio mundial creció, entre 1990 y 1998, el 186% para la primera categoría, en la que se concentran los bienes de alta tecnología (computadores, telecomunicaciones, medicamentos, etc., aunque también otros bienes menos sofisticados, como los tejidos para ropa interior), el 96% para la segunda, y el 67% y el 49% para las dos últimas.

Cuando se comparan las exportaciones de estos grupos de bienes con respecto a su crecimiento mundial, se observa que la balanza para el conjunto de América Latina es preocupante: las exportaciones latinoamericanas hacia América Latina disminuyen el 8% con respecto al comercio mundial del grupo de bienes más dinámicos que se realiza en esta región. Las exportaciones latinoamericanas a los países industrializados aumentan el 93% con respecto al crecimiento del comercio mundial de esta categoría de bienes que se destina a esta región. Pero este último aumento obedece esencialmente a la alta participación de las industrias de ensamblaje de El Salvador, Honduras, Guatemala y México. En Brasil, donde este tipo de industrias tiene poca presencia, las cifras son elocuentes: -12% y -79% para los bienes del primer grupo, esta pérdida de "participación de mercado" se produce en los países más industrializados de América Latina (Benavente, 2002). Estos resultados se unen a los que obtuvo la UNCTAD (2002). Cuando se examinan los 20 productos exportados más dinámicos entre 1980 y 1998, se observa que la participación de las exportaciones de los países "en vías de desarrollo" en el comercio mundial pasa del 14,1% al 28,7%, lo que parece positivo. Esta impresión parece verse confirmada cuando se advierte que de los 20 productos más exportados por este grupo de países, 8 pertenecen a los veinte productos más dinámicos a nivel mundial (la relación es de 15 a 20 para los países industrializados).

Pero cuando se analizan las cifras por grupos de países, los resultados son diferentes: las economías de América del Sur (por definición, sin México ni América Central) sólo exportan dos productos de esos 20: bebidas no alcohólicas y adornos; los computadores y el equipo electrónico son exportados ante todo por las economías asiáticas. La constatación es aún más grave cuando se analiza más de cerca el caso de México. Si los productos se definen mediante una clasificación de 3 "dígitos", los bienes de "alta tecnología y elevada

después de un ascenso en 2001, con un 32,80% (SOBEET, 2002). Recordemos, sin embargo, que a partir de 2001 se observa una caída bastante pronunciada de la inversión extranjera directa.

calificación de la mano de obra", como computadores, telecomunicaciones, productos farmacéuticos etc., que se caracterizan por una fuerte expansión de las exportaciones de los países en desarrollo, son también de hecho, en su mayor parte, bienes producidos en las fábricas de ensamblaje. Más precisamente, se trata de segmentos que utilizan intensamente la mano de obra, de líneas de producción de bienes de alta tecnología que una descomposición más fina habría permitido mostrar más nítidamente. Muchos bienes de alta tecnología no lo son en realidad, un aspecto engañoso que a veces proviene de una clasificación insuficientemente precisa. Tal es el caso de México (con excepción de la industria de automóviles) y de la mayoría de los países de la ASEAN. A diferencia de Corea del Sur, estos países se han orientado a este tipo de especialización sin optar por una política industrial que busque integrar nacionalmente los segmentos deslocalizados por las empresas de los países industrializados (Jomo, 2001), manteniendo un valor agregado localmente muy bajo, y abandonando el esfuerzo de investigación y desarrollo o relegándolo a las zonas especiales de alta tecnología.

A partir de un análisis fino de las experiencias de algunos países como Corea del Sur y Taiwán, se puede deducir que el debate no es entre libre cambio y proteccionismo o, aún peor, entre libre cambio y autarquía, como lo hace creer la literatura dominante al presentar las ventajas del libre cambio derivándolas de una teorización tipo HOS, sino entre proteccionismo rentista ("búsqueda de rentas"), proteccionismo colbertista (política industrial) y libre cambio. Es cierto que el proteccionismo siempre tiene esta doble faceta, pero la faceta dominante varía según las épocas, las circunstancias y los gobiernos. No se trata entonces de negar las ventajas de una apertura sino de subrayar hasta qué punto debe ser controlada. Se trata de que, si es controlada, las importaciones de bienes de equipo y de productos intermedios pueden contribuir a la eficiencia y a la modernización mediante la incorporación de nuevas tecnologías, y las exportaciones se pueden orientar hacia bienes cada vez más sofisticados de alto valor agregado y con alta elasticidad de la demanda con respecto al ingreso. Si no se adoptan dichas medidas de política industrial, es entonces lógico observar que, en América Latina, una fuerte expansión de las exportaciones está asociada con un bajo crecimiento del PIB y viceversa.

En suma, el avance de las exportaciones en América Latina es paralelo a un movimiento más general: el comercio mundial crece en promedio más rápidamente que el PIB en todo el mundo. Esto se traduce en una modernización de la mayor parte de las economías latinoamericanas, pero, a su vez, revela el retraso acumulado durante varias décadas y, al contrario, la necesidad de una política industrial selectiva, la única capaz de dar un impulso consecuente a

este movimiento, impulso tanto más necesario en cuanto que la dependencia financiera aumentó en los años noventa. La consecución de un saldo positivo más duradero y consecuente en la balanza de pagos, fuera de las fases de recesión — podrá entonces atenuar la vulnerabilidad financiera y sus efectos perniciosos sobre las capas más pobres de la población.

2.2 - La pareja necesidades y capacidades de financiación cada vez más problemática

El déficit de la balanza en cuenta corriente se mantiene en un nivel muy elevado: -2,2% del PIB en promedio entre 1990 y 1994, -2,6% entre 1995 y 1997, y -3,4% entre 1998 y 2000 (CEPAL, 2002). Las causas de la tendencia ascendente se deben buscar en la evolución comparada de los diferentes rubros de esta balanza. A continuación analizamos la evolución del saldo de la balanza comercial — primero fuertemente negativo, luego una mejora apreciable en los últimos años — y los límites de esta evolución. El saldo de la balanza de turismo se torna fuertemente negativo en el Cono Sur cuando la moneda se aprecia; los gastos ligados a la remisión de dividendos (a los que convendría añadir los de las utilidades que figuran en otra línea de la balanza de pagos) de las empresas multinacionales aumentan a medida que aumenta la internacionalización del capital, así como los que se relacionan con la compra de patentes extranjeras. Este aumento presenta aspectos paradójicos: por una parte, fluyen las inversiones extranjeras directas, Brasil es un caso impresionante puesto que estas inversiones se multiplicaron por diez en una década, en favor del establecimiento de zonas de integración (ALENA y MERCOSUR principalmente) y de un vasto programa de privatizaciones; por otra parte, se observan enormes salidas de capitales en forma de dividendos y utilidades repatriadas. Es cierto que Argentina es un caso extremo — ver recuadro 1 — principalmente a causa del régimen de cambios vigente desde 1991 hasta finales de 1991, pero cabe preguntar cuál es el sentido de esta evolución. Por último, aumentan los gastos ligados a un servicio de la deuda externa en pleno ascenso: los intereses son relativamente estables como porcentaje de las exportaciones, pero fuertemente crecientes; la amortización (situada en otra línea de la balanza) aumenta y el servicio de la deuda como porcentaje de las exportaciones aumenta algo más de diez puntos en los diez años que van de 1990 a 2000.

A pesar de la mejora del saldo de la balanza comercial, el saldo de la balanza en cuenta corriente se mantiene fuertemente negativo, a excepción de Argentina en 2002 (10,8% según las proyecciones del FMI). El déficit de la

balanza en cuenta corriente no indica más que una parte de la necesidad de financiación puesto que a esta última se debe añadir la amortización de la deuda.

El déficit de la balanza en cuenta corriente, al que se añaden las salidas cada vez mayores por concepto de la amortización del capital tomado en préstamo y de las utilidades repatriadas (ver infra), constituye una necesidad de financiación que sólo se puede satisfacer con entradas masivas de capitales. Éstas pueden haber sido muy importantes y, en ciertos momentos, permitir un aumento de la reservas internacionales cuando la capacidad de financiación supera a las necesidades de financiación. Esta situación contrasta con la de los años ochenta, cuando las economías latinoamericanas se mantuvieron alejadas de los mercados financieros internacionales, a partir de 1982, y tuvieron que encontrar medios para financiar el servicio de su deuda externa con recursos internos. Los saldos de la balanza comercial fuertemente positivos permitieron financiar gran parte del servicio de esta deuda. Es esa época, las transferencias netas de capitales se efectuaron, por tanto, en favor de los países desarrollados. Ese no es el caso hoy en día, fuera de los períodos de fuerte especulación sobre la tasa de cambios.

La variable de ajuste que más puede influir en una parte de los movimientos de capitales y hacer corresponder las necesidades de financiación con la capacidad de financiación es la tasa de interés. El aumento de las tasas de interés, o su mantenimiento en un nivel relativamente elevado, es una condición necesaria pero no suficiente para atraer el volumen de capital que hace falta; por una parte, hace más vulnerable a los bancos reduciendo el valor de sus activos e incitándolos a otorgar malos créditos y a elevar el riesgo de incumplimiento de los deudores.¹⁵ Por otra parte, eleva notablemente el costo de los préstamos y, por este hecho, debilita a los Estados frente al Estado federal; aumenta el déficit presupuestal, que no se puede enjugar con una reducción del gasto público, e incita a revisar a la baja los proyectos de inversión de las empresas, por dos razones: una, ligada al costo, la otra, a la posibilidad de arbitrar en favor de la compra de bonos de tesorería más rentables que la misma inversión. El efecto recesivo del aumento de las tasas de interés genera un círculo vicioso: todo aumento de estas tasas agrava las dificultades presupuestales, conduce a una recesión, lleva a un nuevo aumento de la tasa de interés y a una devaluación/

¹⁵ La vulnerabilidad de los bancos aumenta cuando los depósitos no mantienen el mismo ritmo del crecimiento de las tasas de interés, y su capitalización se vuelve más apremiante cuando aparece la crisis. El costo de recapitalizar a los bancos y socializar sus pérdidas alcanza entonces magnitudes considerables.

/depreciación de la tasa de cambio. Este movimiento autosostenido llega a ser muy difícil de detener y sus efectos en términos de vulnerabilidad social son considerables.

Recuadro 1

Argentina: un caso extremo

Entre 1993 y 2000, los 200 las empresas más grandes del país ganaron 28,441 miles de millones de dólares. El 57% de estas ganancias provenían de 26 compañías privatizadas (FLACSO, 2002). En los cinco últimos años, la desinflación fue del 4%, mientras que el aumento de los precios de los servicio públicos fue del 22%. Según los trabajos de Azpiazu (2001), por cada dólar que las 500 empresas privatizadas más grandes ganaron entre 1992 y 2000 se expatriaron 80 centavos.¹⁶ En 2000, únicamente a título de utilidades y dividendos se repatriaron más de 1600 millones de dólares, y entre 1992 y 2000 se enviaron 8900 millones de dólares a las casas matrices, es decir, el 55% de las entradas por concepto de privatizaciones. Cuando se considera el conjunto de las repatriaciones netas de estas utilidades y dividendos, además de las 500 empresas privatizadas más grandes, las cifras son las siguientes: 2066 y 2524 millones de dólares en los años 1997 y 1998 (+6,8%), a los que cabe añadir los intereses netos de la deuda, que pasaron de 6166 a 7608 millones de dólares entre esos mismos años, y los servicios netos ligados a la balanza comercial, que pasaron de 4178 millones a 4281 millones de dólares. La suma de estos déficit corresponde aproximadamente a más de la mitad del valor de las exportaciones. La reinversión de utilidades por parte de los inversionistas extranjeros corresponde a un tercio, quizá a un cuarto, de las sumas remitidas al extranjero por dividendos y utilidades repatriadas. Las cifras brutas son elocuentes: en 1997 se remitieron al exterior 2842 millones de dólares y 3353 millones de dólares en 1998, mientras que la reinversión de utilidades ascendió a 815 y 697 millones de dólares respectivamente es esos mismos años (Damill; Kempel, 2000).¹⁷ Las restricciones al aumento de los precios de los servicios públicos decretadas en 2002, cuando los precios

¹⁶ Si todo lo demás se mantuviese igual, las sumas obtenidas por las privatizaciones serían superadas por las repatriaciones desde 2004.

¹⁷ La evolución de estos datos fue muy negativa en 2001 con la transformación de la recesión en crisis abierta y el abandono consecutivo del plan de convertibilidad.

aumentaban rápidamente y la obligación de seguir pagando las deudas externas en dólares mientras que el peso se depreciaba fuertemente, explican las enormes pérdidas de estas empresas en 2002, pérdidas que fueron mucho mayores que las ganancias de la década.

Según los trabajos de Damill y Kempel (1999), el saldo acumulado en la balanza de la cuenta de capital y financiera de la balanza de pagos atribuible al gobierno, cercano al 50% del total de los recursos que obtuvo el país en los períodos 1992-1998 y 1997-1998, además de los que obtuvo el sector privado no financiero, es el origen de las salidas masivas por concepto de ingresos de la inversión y de la deuda privada. Los años en los que el sector privado no financiero no llegó a captar suficientes recursos del exterior, el endeudamiento público compensó estas insuficiencias. Tal es el caso en 1995 y 1996, años de crisis, y de salida de capitales en 1995. Los préstamos internacionales agenciados por el Estado son, por consiguiente, los que permiten "cerrar" la brecha entre las necesidades de financiación y la capacidad de financiación del sector privado. El mejoramiento de los elementos fundamentales de la economía, y sobre todo del equilibrio fiscal, podría en abstracto aumentar la credibilidad del gobierno ante las instituciones internacionales, para reducir el "riesgo país", bajar las tasas de interés y ser fuente de entradas de capital, pero el efecto recesivo provocado por esta política de contención del gasto público y la incapacidad del sector privado no financiero para hacer frente a las salidas de capital complicarían la situación. En conclusión, se trata de una bella paradoja, el equilibrio fiscal entra a oponerse a los intereses del sector privado no financiero; el sector privado necesita déficit del Estado para procurarse en el extranjero los recursos que le son indispensables. Es evidente que eso no sucedería si este sector reinvirtiera sus ganancias, desarrollara actividades productivas que aumenten las exportaciones y, en una palabra, si los empresarios fueran un poco menos rentistas. Paradoja en parte explicable por el plan de convertibilidad: la falta de competitividad de la industria y el contexto recesivo subsiguiente no incitan a invertir para aumentar la capacidad de producción, pese a las elevadas tasas de rentabilidad y, a la inversa, el mantenimiento de una tasa de cambio real apreciada favorece la salida de capitales.

El funcionamiento de la economía se orienta hacia lo que Keynes llamó una "economía de casino": las necesidades de financiación exigen entradas de capitales. Lo que es importante es la relación entre la necesidad de financiación y la capacidad de financiación, no la necesidad ni la capacidad por separado. Las necesidades de financiación pueden disminuir, sobre todo si el saldo de la

balanza comercial se torna fuertemente positivo, pero si la brecha con respecto a la capacidad de financiación se amplía, las tensiones descritas aumentan. En Brasil, por ejemplo, las necesidades de financiación, aparte de la amortización de los préstamos de corto plazo, pasaron de poco menos de 26 mil millones de dólares en agosto de 1996 a 80,5 miles de millones en agosto de 1999, se redujeron a 54 miles de millones en agosto de 2000, se remontaron a 65 miles de millones un año más tarde y disminuyeron de nuevo a 47 miles de millones en agosto de 2002 (BRADESCO, 2002). El nivel de las necesidades de financiación, aunque más bajo que en el pasado, no encuentra o encuentra con dificultad una capacidad de financiación suficiente, debido ante todo a la fuerte reducción de la entrada de capitales a título de inversiones extranjeras directas, por el temor de los inversionistas — alimentado por esta situación — y por los peligros que podría representar un cambio de gobierno. La conclusión es simple: las necesidades de financiación pueden disminuir pero las tensiones en el mercado de cambios pueden aumentar. Se arriba a esta situación cuando los mercados financieros desconfían de la llegada de un nuevo gobierno y, por ello, intentan presionar al equipo económico para que adopte una política económica conforme a sus intereses, pero también se presenta cuando los países industrializados de donde provienen los fondos entran en recesión y sus bolsas entran en crisis (alta volatilidad, tendencia fuertemente decreciente).

De manera general, cuando el funcionamiento de la economía de casino no suscita temores de insolvencia, los déficits son compensados por entradas de capitales. Los déficits y las entradas van en el mismo sentido y las reservas internacionales aumentan. La apreciación de la tasa de cambio nominal es más o menos elevada. Por una parte, dificulta las exportaciones — no sólo de las materias primas cuyos precios se expresan en divisas —, facilita las importaciones de bienes de equipo, lo que aumenta la eficiencia del capital por peso, real, etc., invertido, y, sobre todo, facilita las salidas de capitales por concepto de dividendos y utilidades repatriadas de las empresas multinacionales. Este último aspecto de la liberalización del mercado cobra un sentido particular. Fuera del período de crisis financiera, hay una tendencia general a la apreciación de la tasa de cambio real por la declinación de la tasa de cambio nominal.¹⁸

¹⁸ Se sabe que con el Plan de convertibilidad de la Argentina era imposible la apreciación de la tasa de cambio real por este medio, puesto que la tasa de cambio nominal era jurídicamente fija. La apreciación de la tasa de cambio real fue el resultado de la absorción, en un período relativamente corto, del elevado diferencial de precios entre la Argentina y los Estados Unidos. Esta apreciación perduró hasta el estallido de este régimen de cambios en diciembre de 2001, y se puede considerar que facilitó las enormes salidas de capitales por concepto de dividendos y utilidades repatriadas.

Cuando los déficit siguen creciendo, mientras que las entradas de capitales cesan y algunos salen del país, los déficit y las salidas de capitales se acumulan. Se busca recurrir a un “blindaje” financiero proporcionado por el FMI y un consorcio de bancos a cambio de la aceptación de condiciones restrictivas sobre el nivel del gasto público. La credibilidad que se busca con esta entrada de capitales y la ejecución de esas medidas recesivas — con un costo social elevado, como hemos visto — no siempre se obtienen, y sobrevienen mega devaluaciones. Si éstas van acompañadas de medidas que puedan recuperar la credibilidad de la política económica del gobierno ante los mercados financieros internacionales y los principales tomadores de decisiones de estas economías (empresas financieras y no financieras, hogares que poseen cuentas en el extranjero o que convierten parte de sus tenencias en divisas), se logra la estabilización de la tasa de cambio, seguida a menudo por una apreciación en términos reales que una política de esterilización de la moneda llega a frenar a algunas veces.

La lógica financiera introducida por el funcionamiento de una economía de casino tiende a imponer una gran inestabilidad y, por tanto, fuertes fluctuaciones a la actividad económica. Se trata de un verdadero círculo vicioso. Pero sería erróneo atribuir la responsabilidad de la aparición de una crisis exclusivamente a la dimensión financiera. Esta pesa estructuralmente, pero las crisis pueden también ser ocasionadas por una valorización insuficiente del capital debida a una sobreinversión relativa, por un profundo deterioro de los términos de intercambio de los productos primarios que conduce a un déficit comercial creciente, por un aumento de las tasas de interés adoptado por razones diferentes a las que se se acaban de analizar,¹⁹ y, por último, por una recesión que afecte a los principales países industrializados. Éstos últimos frenan el envío de capitales, sobre todo de inversiones directas. Las dificultades para lograr la correspondencia entre necesidades de financiación y capacidad de financiación incitan entonces a la prudencia: las primas de riesgo aumentan, a veces vertiginosamente, las inversiones en portafolio se hacen menos frecuentes y la incapacidad para resolver esta ecuación financiera influye en la tasa de cambio. La lógica financiera de

¹⁹ Cuando los ingresos presupuestales dependen de las exportaciones de productos primarios y sobreviene una caída de los términos de intercambio, el déficit público aumenta, y esto puede llevar a una elevación de las tasas de interés para volver atractiva la emisión de obligaciones del tesoro. Esta política puede llevar a la recesión. México empleó este tipo de política a finales de los años noventa, durante algunos meses, a comienzos de la crisis financiera asiática y en el momento en que había altos riesgos de contagio. El aumento de las compras de petróleo permitió interrumpir, indirectamente, la desaceleración de las actividades económicas conexas.

estos modos de inserción en la economía-mundo imprimen al crecimiento un perfil de “montañas rusas”. En suma, este tipo de crecimiento se apoya en el “filo de la navaja”.

Conclusión

La enumeración de las medidas sociales suele ser una escapatoria, por lo menos hipócrita, (¿quién querría que la pobreza empeore?) a las verdaderas preguntas: ¿por qué se observa un fracaso global en la lucha contra la pobreza? A nuestro parecer, la respuesta a esta pregunta se debe buscar en el acento que se ha dado a las políticas focalizadas y en el mantenimiento de la vía liberal adoptada para salir de la crisis de los años ochenta. En 2002, hubo crisis en todas partes, excepto en Chile. En algunos países fue más violenta que en otros. La pobreza aumentó y seguirá aumentando en todos los países en crisis, incluso durante los primeros años de la recuperación, porque la fuerte volatilidad — la mitad de ella explicada por la volatilidad de los capitales según Rodrik (2001) (contra el 20% en los años ochenta) — hace particularmente vulnerables a los pobres frente a la recesión. Esta crisis parece ser el canto del cisne de la política liberal y señalar el agotamiento de estos modos de crecimiento predominantemente financiero. Precipitada por la recesión de las economías industrializadas y desarrolladas, vuelve a suscitar la dificultad para lograr que las necesidades de financiación correspondan con la capacidad de financiación. Esta dificultad incrementa las primas de riesgo y agrava la recesión. Esto hace menos atractivas las inversiones extranjeras directas, ya limitadas por la crisis en su país de origen. La alta volatilidad de las bolsas de valores y su tendencia decreciente no ofrecen oportunidades para una entrada considerable de capitales por concepto de inversiones en portafolio (acciones), y la entrada de bonos, cada vez más costosa, se torna altamente especulativa. El momento de los cambios está inscrito en el curso de estas dificultades. Ya parece dibujarse en algunos países. Sólo se puede modificar el curso de la pobreza si como variable de ajuste se privilegia a la reducción de la pobreza y no a la tasa de interés. Una utopía, dirán algunos, aquellos que careciendo de imaginación por razones que no se suelen admitir piensan que no hay sino un camino de crecimiento, pero la utopía moviliza y por ello es creativa.

Anexo

Cuadro 1

Dinamismo comparado de las exportaciones

AÑOS	BRASIL		MEXICO		ARGENTINA	
	Export fob	Saldo	Export fob	Saldo	Export fob	Saldo
1985	25 634	12 466	26 758	8 399	8 396	4 378
1990	31 408	10 747	40 711	-881	12 354	8 628
1994	44 102	10 861	60 882	-18 463	16 023	-4 139
1995	46 506	-3 157	79 541	7 088	21 161	2 357
1996	47 852	-5 452	95 999	6 530	24 043	1 760
1997	53 187	-6 655	110 431	623	26 431	-2 123
1998	51 135	-6 604	117 559	-7 913	26 434	-3 014
1999	48 012	-1 207	137 703	-5 360	23 316	-829
2000	55 086	-730	166 455	-8 049	26 410	2 558
2001	55 816	+2 642	(1)119 481	-7 740	(1)20 504	(1)4 909

FUENTE: FMI.

Para 2000 e 2001: CEPAL. **Una década de luces y sombras, América Latina y el Caribe en los años noventa**. Santiago de Chile: CEPAL, 2001b.

Para 2001: Datos preliminares.

NOTA: Recordemos que en México en 1987, en Argentina en 1991 y en Brasil en 1994 se pusieron en marcha drásticas políticas de liberalización de los mercados (eliminación de las cuotas, de los subsidios, considerable reducción de los derechos de aduana). Además, con excepción de Argentina, las devaluaciones en "caliente" en el momento de las dos grandes crisis financieras que se presentaron en los años noventa, las mini devaluaciones programadas, las manipulaciones — denominadas "sales" — del tipo de cambio que tuvieron lugar después de haber adoptado estos planes, afectaron el tamaño del déficit y a veces, transitoriamente, su signo. En suma, la coyuntura recesiva de 1995 — seguida de las políticas recesivas que se pusieron en marcha para contrarrestar la crisis financiera (efecto "tequila") — y la de finales de los años noventa pesaron sobre las importaciones y permitieron reducir el saldo negativo.

(1) Datos del FMI para los tres primeros semestres.

Cuadro 2

Dinamismo comparado de las exportaciones variación
de la participación en el mercado — 1990-1998

(en centiles)

ORIGEM/DESTINO	AMERICA LATINA			
	I	II	III	IV
AMERICA LATINA				
Sur de la región	-8	-7	21	10
Argentina	-8	31	107	9
Bolivia	-22	267	30	-60
Brasil	-12	-11	4	9
Chile	-11	34	-7	25
Colombia	43	14	35	40
Ecuator	75	33	304	169
Pérou	0	-29	-49	-11
Uruguay	-8	-38	-50	-39
Venezuela	130	-42	27	36
Norte de la región				
Costa Rica	-38	-27	17	-16
El Salvador	-50	-30	-2	-8
Guatemala	-72	-28	18	-3
Honduras	49	131	53	95
Jamaica	-90	-83	-73	-59
Mexico	82	60	74	62
Nicaragua	-78	-12	-67	-63

(continua)

Cuadro 2

Dinamismo comparado de las exportaciones variación
de la participación en el mercado — 1990-1998

(en centiles)

ORIGEM/DESTINO	PAÍSES INDUSTRIALIZADOS			
	I	II	III	IV
AMERICA LATINA				
Sur de la región	93	95	88	31
Argentina	-77	19	-35	-27
Bolivia	-85	436	32	90
Brasil	-79	1	-2	-23
Chile	-44	23	25	45
Colombia	-4	154	-1	-27
Ecuator	102	8	8	73
Pérou	-22	129	71	-20
Uruguay	-31	-23	-83	-40
Venezuela	-31	39	129	1
Norte de la región				
Costa Rica	100	67	13	100
El Salvador	2 355	215	699	139
Guatemala	135	188	148	171
Honduras	638	375	711	139
Jamaica	33	-17	-23	-23
Mexico	105	119	118	118
Nicaragua	907	3 571	5 176	120

FUENTE: BENAVENTE, J. M. **Cuan dinamicas son las exportaciones intraregionales latinoamericanas?** Santiago du Chili: CEPAL, 2002. (Macro économie du développement, n. 12). p.14.

NOTAS: I. **Muy dinámicos**, II. **Dinámicos**, III. **Poco Dinámicos**, IV. **Estancados**.

Cuadro 3

Inversión extranjera directa						
(millones de dólares)						
PAÍSES	1991	1992	1993	1994	1995	
Brasil	89	1 924	801	2 035	3 475	
México	4 742	4 393	4 389	10 973	9 526	
Argentina	2 439	3 218	2 059	2 480	3 756	
PAÍSES	1996	1997	1998	1999	2000 (1)	2001
Brasil	11 666	18 608	29 192	28 612	30 498	24 894
México	9 186	12 830	11 311	11 568	13 500	(2)9 131
Argentina	4 937	4 924	4 175	(3)21 958	5 000	-

FUENTE: CEPAL. Balance preliminar de las economías de América Latina 2000. Santiago de Chile: CEPAL, 2001a, y FIDE.

(1) Los datos de 2000 son estimaciones. (2) Para México: los tres primeros trimestres. (3) La cifra de 1999 correspondiente a Argentina puede dar lugar a equívocos. Este aumento súbito de la IED resulta en gran parte de la compra, por la compañía española Repsol, de la compañía de aceite privatizada YPF. Esta compra, que se realizó mediante compra-intercambio de acciones en Nueva York y no dio lugar a una entrada neta de capitales, se tradujo en una cantidad equivalente, pero de signo negativa, en la línea de inversión en portafolio.

Cuadro 4

Indicador de vulnerabilidad externa de los países en desarrollo — 1990-00

(en porcentajes)

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	1990	1991	1992	1993	1994
Deuda externa de corto plazo/ /deuda externa total	16.3	17.6	18.5	20.2	20.1
Deuda externa de corto plazo/ /reservas internacionales	131.8	116.4	97.5	93.7	103.2
Servicio de la deuda externa/ /exportaciones	24.4	24.1	26.1	27.7	25.3
Total de intereses/ /exportaciones	12.2	12.7	11.3	11.0	11.1
Deuda externa total/producto nacional bruto	44.6	43.6	40.9	40.3	37.9
Reservas internacionales/ /importaciones (mes)	3.6	4.2	4.8	5.2	4.4
Saldo en cuenta corriente/ /producto interno bruto	4.2	-1.5	-2.7	-3.3	-3.3

(continúa)

Cuadro 4

Indicador de vulnerabilidad externa de los países en desarrollo — 1990-00
(en porcentajes)

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	1990	1991	1992	1993	1994
Deuda externa de corto plazo/ deuda externa total	20.0	18.5	19.1	16.0	14.8
Deuda externa de corto plazo/ /reservas internacionales	93.6	75.7	77.7	76.6	79.0
Servicio de la deuda externa/ /exportaciones	26.4	31.3	35.6	32.5	41.6
Total de intereses/exportaciones	12.2	11.7	11.2	11.9	13.0
Deuda externa total/producto nacional bruto	39.9	38.0	36.6	41.1	41.8
Reservas internacionales/ /importaciones (mes)	4.8	5.2	4.7	4.2	4.0
Saldo en cuenta corriente/ /producto interno bruto	-2.2	-2.1	-3.3	-4.5	-3.2

FUENTE: WORLD BANK. Global development finance. Washington, DC: World Bank, 2001.

Referências

AZPIAZU, D. **Privatizaciones y regulaciones en la economía argentina**. Buenos Aires: FLACSO, 2001. (Miméo).

BARROS, Ricardo Paes de; HENRIQUES, Ricardo; MENDONÇA, Rosane. **Desigualdade e pobreza no Brasil: a estabilidade inaceitável**. Rio de Janeiro: IPEA, 2000.

BARROS, Ricardo Paes de; MENDONÇA, Rosane. **O impacto do crescimento econômico e de reduções no grau de desigualdade sobre a pobreza**. Rio de Janeiro: IPEA, 1997. (Texto para discussão, n. 528).

BARROS, Ricardo Paes de et al. **Poverty, inequality and macroeconomic instability**. Rio de Janeiro: IPEA, 2000. (Texto para discussão, n. 750).

BENAVENTE, J. M. **Cuan dinamicas son las exportaciones intraregionales latinoamericanas?** Santiago de Chile: CEPAL, 2002. (Macro économie du développement, n. 12).

BERRY, A. El contexto macroeconomico de las politicas, proyectos y programas para promover el desarrollo social y combatir la pobreza en America Latina y el Caribe. In: ZEVALLOS, J. C. (Ed). **Pitigacion de la pobreza y desarrollo socila PNUD**. Washington, DC: PNUD, 1999. (RLA/92/009).

BID. **¿Cuál es el problema de empleo de América latina y cómo enfrentarlo?** Cartagena de las Indias, Colombia: Seminario, Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores, 1998.

BID. **América Latina frente a la desigualdad**. Washington: BID, 1998.

BIRDSALL, N.; LONDONO, J. L. **Asset inequality does matter: lessons from Latin America**. Washington, DC : BID, 1997. (OCE Working Papers).

BIRDSALL, N.; ROSS, D.; SABOT, R. **L'inégalité: un frein à la croissance en Amérique Latine**. (S. I.: s. n., s. d.).

BOURGUIGNON, F. **Redistribution et développement**. Paris: La Documentation Française, 2000. (Conseil d'Analyse Economique, n. 25).

BRADESCO. **Base de dados**. (S. I.: BRADESCO), 2002.

CALCAGNO, A. F. Ajuste estructural, costo social y modalidades de desarrollo en America Latina. In: SADER, E. **El ajuste estructural en Americal Latina, costos sociales y alternativas**. Buenos Aires: CLACSO; ASDI, 2001.

CEPAL. **Balance preliminar de las economías de América Latina 2000**. Santiago de Chile: CEPAL, 2001a.

CEPAL. **Estudios economicos 2000-2001**. Santiago de Chile: CEPAL, 2002a.

CEPAL. **Globalizacion y desarrollo**. Santiago de Chile: CEPAL, 2002b.

CEPAL. **Panorama social de América Latina**. Santiago de Chile: CEPAL, 2000.

CEPAL. **Panorama social de América Latina**. Santiago de Chile: CEPAL, 2001b.

CEPAL. **Una década de luces y sombras, América Latina y el Caribe en los años noventa**. Santiago de Chile: CEPAL, 2000c.

DAMILL, M.; KEMPEL, D. **Analisis del balance de pagos de la Argentina: cambios metodologicos y desempeno reciente**. Buenos Aires: CEDES, 1999. (Documents du CEDES).

DE JANVRY, A.; SADOULET; E. **Growth, poverty, and inequality in Latin America, a causal analisis: 1970-94**. Washington, DC: IADB, 1999.

DESTREMAU, B. **Medidas de la pobreza desmedida**. Santiago de Chile: LOM, 2002.

DESTREMAU, B. Nuevas paradojas de la liberalización de América Latina. **Comercio Exterior**, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, v. 52, n. 9, p. 840-854, 2002.

DESTREMAU, B.; SALAMA, P. **Paradojas de la pobreza**: nuevos pretextos para mantenerla? **Trayectorias**: Revista de Ciencias Sociales de La Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto de Investigaciones Sociales, v. 3, n. 6, mayo/ago. 2001.

DHANANI, S.; ISLAM, I. Poverty, vulnerability and social protection in a period of crisis : the case of Indonesian. **World Development**, London, UK, Elsevier, v. 30, n. 7, p. 1211-1231, 2002.

DHANESSHWAR, G.; LEITE, C.; CHARALAMBOS, T. **Is growth enough?** Macroeconomic policy and poverty reduction. Washington, DC: IMF, 2002. (Working papers).

DOLLAR, D.; KRAAY, A. **Growth is good for the poor**. Washington, DC: World Bank, 2001. (Working paper).

FLACSO. **Privatizaciones y poder económico: la consolidación de una sociedad excluyente**. Buenos Aires: IDEP; FLACSO, 2002. (Economía Política Argentina).

HICKS, N.; WODON, Q. Protección social para los pobres en América Latina. **Revista de la CEPAL**, Santiago de Chile: CEPAL, n. 73, p. 95-116, abr. 2001.

HOEKMAN, B. et al. **Trade policy reform and poverty alleviation**. Washington, DC: World Bank, 2002. (Working papers).

JOMO, K. S. **Growth after the asian crisis**: what remains of the east asian model? Genève: UNCTAD, 2001. (G-24 Discussion paper, n. 10).

KATZ, J. **Pasado y presente del comportamiento tecnológico en América latina**. Santiago de Chile: CEPAL, 2000a. (Desarrollo económico, n. 75).

KATZ, J. **Reformas estructurales, productividad y conducta tecnológica en América Latina**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000b.

KATZ, J. **Pasado y presente del comportamiento tecnológico en América latina**. Santiago de Chile: CEPAL, 2000b. (Desarrollo económico, n. 75).

KLEIN, M.; AARON, C.; HADJIMICHAEL, B. **Foreign direct investment and poverty reduction**. Washington, DC: World Bank, 2002. (World Bank Policy Research Working Paper Series, n. 2613).

LAUTIER, B. **L'économie informelle**. Paris: La Découverte, 1994.

LOPEZ-CORDOVA, J. E. **Nafta and the Mexican economy**: analytical issues and lessons for the FTAA. Montevideo: INTAL; ITD; STA, 2002. (Occasional papers, n. 9).

LORA, E.; OLIVEIRA, M. **El problema del empleo en América Latina**: percepciones y hechos estilizados. Washington, DC: BID, 1998.

LORA, E.; OLIVEIRA, M. **Las políticas macro y los problemas del empleo en América Latina**. Washington, DC: BID, 1998.

LUSTIG, N. **Crisis and the poor**: socially responsible macroeconomics. Washington, DC: Interamerican Development Bank, 2000. (Technical papers series).

LUSTIG, N. La desigualdad en México. **Economía de América Latina**: las dimensiones sociales de la crisis, Mexico, CET, n.18/19, 1989.

LONDONO, J. L.; SZÉKELY, M. Persistent poverty and excess inequality 1970-1995. **Journal of Applied Economics**, Buenos Aires, CEMA, v. 3, p. 93-134, 2000.

MARQUEZ, G. **Labor markets and income support**: what did we learn from the crisis. Washington, DC: Interamerican Development Bank, 2000. (Working paper, n. 425).

MARQUEZ, G. **Le problème del'emploi en Amérique Latine**. (S. l.: s. n., s. d.).

MENDONÇA, R. **Pobreza e desigualdade no Brasil**: panorama geral e principais questões. Rio de Janeiro: IPEA, 2002.

PANORAMA LABORAL '99: América Latina y el Caribe. Lima: OIT, 2000. (OIT Informa, 6).

RAMOS, C. A.; SANTANA R. Desemprego, desigualdade e pobreza. **Mercado de Trabalho**: conjuntura e análise, Rio de Janeiro, IPEA, n.11 , p. 23-27, 1999.

ROCHA, S. **Opções metodológicas para a estimação de linhas de indigência e de pobreza no Brasil**. (S. l.: s. n.), 1999. (Mimeo).

ROCHA, S. **Pobreza no Brazil: o que há de novo no limiar do século XXI.** (S. l.: s. n.), 2000. (Mimeo).

RODRIG, D. Growth versus reduction: a hollow debate. **Finance and Development**, Washington, DC: FMI, v.37, n. 4, 2000.

RODRIG, D. Por que hay tanta inseguridad económica en América Latina. **Revista de la CEPAL**, Santiago de Chile, CEPAL, n. 73, abr. 2001.

SALAMA, P. La pauvreté prise dans les turbulences macroéconomiques en Amérique Latine, **Problèmes d'Amérique Latine**, Paris, Institut Européen de Géographie, n. 45, p. 89-110, Summer 2002.

SALAMA, P. **Riqueza e pobreza en América Latina, la fragilidad de las nuevas políticas económicas.** Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1999.

SALAMA, P.; VALIER, J. **La economía gangrenada: ensayo sobre la hiperinflación.** Mexico: Siglo Veintiuno, 1992.

SALAMA, P.; VALIER, J. **Neoliberalismo, pobreza y desigualdades en el Tercer Mundo.** Buenos Aires: Nino e Davila, 1994.

SOBEET. O Brasil e os fluxos comerciais dos países em desenvolvimento: uma análise a partir do Trade And Development Report 2002. **CARTA DA SOBEET**, São Paulo, v. 3, n. 23, 2002.

SZÉKELY, M.; HILGERT, M. **The 1990s in Latin America: another decade of persistent inequality.** Washington, DC: IDB-OCE, 1999. (Working paper, n. 410).

TRADE AND DEVELOPMENT: report 1997. Genève: CNUCED, 1998.

TRADE AND DEVELOPMENT: report 2002. Genève: CNUCED, 2003.

TURNHAM. D.; FOY, C.; LARRAIN, G. (Ed.). **Tensions sociales, création d'emplois et politique économique en Amérique Latine.** Paris: OCDE, 1995.

UNCTAD. **Trade and development report 2001.** Washington, DC, United Nations, 2002.

VALIER, J. **Pauvretés, inégalités et politiques sociales dans les tiers-mondes depuis la fin des années quatre-vingt.** Paris: La Documentation Française, 2000. (Développement, rapports au Conseil d'Analyse Economique, n. 25).

VEJA. São Paulo: Abril, 2. semana. out. 2002.

WADE, R. H. **Globalization, poverty and income distribution: does the liberal argument hold?** London, UK: LSE, 2002. (Working paper).

WODON, Q. T. **Poverty and policy in Latin America and the Carabea.** Washington, DC: World Bank, 2000.

WORLD BANK. **Global development finance.** Washington, DC: World Bank, 2001.

WORLD ECONOMIC OUTLOOK. Washington, DC: FMI, Sep 2000/2002.